

Título del original en inglés: *Collected Papers*
© 1989 by Dulwich Centre Publications

Traducción: Alcira Bixio

Primera edición, Marzo de 1994, Barcelona.

Derechos reservados para todas las ediciones en castellano

© by Editorial Gedisa, S. A.
Muntaner, 460, entlo., 1.ª
Tel. 201 60 00
08006 - Barcelona, España

ISBN: 84-7432-475-0
Depósito legal: B. 8.960/1994

Impreso en Libergraf
Constitució, 19 - 08014 Barcelona

Impreso en España
Printed in Spain

Queda prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión, en forma idéntica, extractada o modificada, en castellano o cualquier otro idioma.

Índice

INTRODUCCIÓN	13
1. El cuento de la gatita Dory	17
2. Una buena revolución merece otra	21
3. ¿Sofocar el problema o encontrarle una solución?	40
4. David Epston: "Una reflexión"	45
5. En recuerdo de Hatu (Hayden) Barlow (1973-1985), Cynthia Barlow, David Epston, Mike Murphy, Lynn O'Flaherty y Louise Webster	50
6. ¿Eres un candidato para entrenarte en karate mental?, David Epston y Ben Cole	80
7. Vigilancia nocturna. Tratamiento de los temores de la noche	84
8. Perdedor en casa y ganador fuera de casa	107
9. Contrasueños	110
10. ¿Competencia o cooperación?	120
11. Entrevista con David Epston	125
12. Algunos casos de rechazo escolar	131
13. ¿No crees que deberías hacer una reserva?	137
14. Crecer es una decisión seria que no puede tomarse a la ligera	142
15. Dos historias paralelas	145
16. Usted nunca nos dijo que éramos malos padres	151
17. La familia que cargaba con una maldición	155
18. Un intercambio justo	158

Espejito, espejito, ¿quién es el más enfermo de todos?*

Durante los últimos tres años, Raymond, de once años, aparecía cada mañana junto a la cama de su padre y de la nueva mujer de éste, desplegando el más grotesco muestrario de dolores corporales. Según su padre y su "nueva madre", el niño era la imagen especular de su madre hipocondríaca que se había pasado los trece años de matrimonio entrando a los hospitales psiquiátricos y saliendo de ellos hasta que había escapado con otro paciente del hospital y la vajilla de plata de la familia.

El padre, un hombre extremadamente controlado, se impacientaba y disgustaba cada vez que veía al hijo imitando la conducta de la madre. Esta reacción había alcanzado tales proporciones que la nueva mujer temía que las amenazas que pronunciaba el padre de Raymond acerca de que "lo echaría de casa" estuvieran próximas a convertirse en realidad.

Propuse lo siguiente:

La nueva madre y el padre de Raymond deben despertarse rápidamente, alzar al niño con suavidad entre los dos e imitar aun de manera más extravagante la "conducta enferma" de Raymond. Les enseñaré a hacerlo de manera divertida. Los tres deberán colocarse ante un espejo grande y recitar al unísono: "Espejito, espejito, ¿quién es el más enfermo de todos?" Después de debatir la cuestión durante un buen rato, los padres le asignarán al niño una calificación baja, digamos, si el máximo es 10, se le dirá que ha obtenido 2 puntos. Los padres le pedirán entonces a Raymond que practique a fin de que a la mañana siguiente pueda realizar una mejor representación. También hay que decirle que la familia establecerá un "momento de preocupaciones familiares" durante el cual él podrá, si lo desea, hablar de los sentimientos que lo inquietan.

La idea resultó un éxito desde el primer intento.

*Publicado en *Australian Journal of Family Therapy*, 4, 4, 1983, pág. 258.

El pez dorado de Nigel*

La familia R me fue derivada a causa de que Nigel, después de haber tenido una actitud suicida atándose bandas elásticas en las muñecas, manifestaba que deseaba morir. Todo el episodio mostraba que el niño, de ocho años, era considerablemente inteligente para su edad. Los padres me confirmaron esta suposición y me dijeron que su hijo tenía una inteligencia extremadamente aguda y mesurada y que les había producido cierta consternación que en la escuela de Nigel, sostenida con apoyo social del Estado, se planeaba hacerle repetir el año escolar. El señor y la señora R se lamentaban de la falta de confianza en sí mismo que caracterizaba a Nigel.

El hermano mayor de Nigel (que le llevaba sólo 11 meses), Jarred, en cambio tenía una capacidad media, pero era un niño con gran confianza en sí mismo. En contraste, Nigel "ni siquiera intentaba mejorar" y siempre ofrecía toda clase de excusas para justificar su bajo rendimiento. En sus relaciones con Jarred, cuando ambos debían hacer una tarea, Nigel o bien posponía la realización o dejaba que fuera el hermano mayor quien la cumpliera. Según el señor y la señora R., Jarred era el personaje dominante y Nigel "le permitía ser el jefe". Además, Jarred era considerablemente más corpulento que su hermano. La característica típica de Nigel en determinadas situaciones era retraerse: "se mantiene a distancia... se esconde bajo su cama... o se deprime". Con frecuencia Nigel se quejaba de las agresiones de los niños del vecindario y se encerraba en su habitación, donde normalmente permanecía durante tres horas. Además tenía la costumbre de desvalorizar todos sus logros y había destruido todos los premios obtenidos en las clases de dibujo y de natación.

Permanentemente los padres debían recordarle lo que debía hacer, pues Nigel siempre estaba "soñando despierto" o "moviéndose de un lado a otro" y difícilmente cumplía con sus obligaciones hasta que se le ordenara "a los gritos que lo hiciera". Los padres sospechaban que quizá Nigel tuviera un

*Publicado en *Australian Journal of Family Therapy*, 4, 3, 1983, págs. 183-185.

problema de audición, pero una vez hechos los estudios correspondientes se comprobó que no había nada de eso. La señora R consideraba que le había hecho “demasiadas concesiones”. Los padres coincidieron en caracterizarlo como el más “querible y sensible” de los cuatro hermanos y dijeron que era un niño que deseaba “sentirse aceptado” y “hacer felices a los demás”. La señora R trató de contrarrestar “alguna falla o algún descuido” anteriores, dedicándole más tiempo “y mimos especiales”. Cuando los padres le pedían abiertamente a Nigel que explicara por qué no obedecía los pedidos que se le hacían, el niño respondía o bien disculpándose o bien culpando a Jarred y luego se sentaba en su habitación enfurruñado y lloroso.

Según sus propias palabras, la señora R “había andado a los arañazos por la vida”. Se había casado casi inmediatamente después de que su padre se separara de la clásica madrastra de cuento, quien antes había sido el ama de llaves de la casa. El “alivio por dejar mi hogar” duró poco. Al casarse fue a vivir a casa de los padres del marido, quienes estaban a punto de separarse. El señor R, por su parte, describió la relación con sus padres como “un tironeo en dos direcciones”. El era el mayor de tres hermanos; el más chico era diez años menor que él y el segundo, siete; aparentemente él siempre había tenido que officiar de mediador entre los padres y los hermanos. El señor R soportó esta situación durante diez años exactos. Tanto el señor como la señora R tenían plena conciencia de haber pasado infancias infelices y estaban decididos a que sus propios hijos no repitieran aquellas experiencias. Precisamente después de haber hecho tantos esfuerzos por remediar la “depresión” de Nigel, se sentían particularmente consternados por la actitud suicida del niño.

Durante la sesión mantenida con los R me resultó evidente la extraordinaria influencia que ejercía Nigel en su hermano Jarred. En un determinado momento, Jarred tenía el cordón de un zapato desatado, Nigel lo vio, le echó una firme mirada al hermano mayor, y volvió a mirar el zapato. Jarred inmediatamente, se agachó y ató nuevamente el cordón, para complacerlo. Pude observar la misma actitud en cuanto a los juguetes que había en la habitación. Nigel, con una mirada, le indicaba a Jarred el juguete que le interesaba y éste lo tomaba y se lo acercaba. Esa relación fraternal tenía un dejo de la bien conocida relación amo-sirviente, relación en la que quien manda, a medida que ejerce el control sobre quien obedece, se va haciendo cada vez más exigente y pide cada vez más y más servicios (véase *The Admirable Crichton*). El dominio se obtiene pagando el precio de la ineptitud. No hice ningún comentario directamente relacionado con estas observaciones.

Les pregunté si Nigel demostraba tener algún tipo de interés particular. Después de reflexionar unos instantes, los padres me respondieron que creían que Nigel mostraba cierto interés por la carpa de oro (un pez chino

dorado). Les dije entonces que aunque compartía con ellos la preocupación por el futuro del niño, por el momento debían ocuparse de la cuestión del pez dorado de Nigel. Al salir del consultorio deberían llevar a Nigel a un acuario para que él mismo eligiera su carpa de oro. Ambos aceptaron que no debían dejarse llevar por la tentación de elegir ellos mismos el pez. Luego les sugerí continuar el “programa” por correo.

Y les envié la siguiente carta:

Queridos amigos:

El siguiente es un resumen de lo que discutimos ayer:

1. *Analizamos el carácter positivo de permitir que Nigel inicie solo algo que le interesa. Nuestras preocupaciones fueron:*

(a) *que Nigel realice una tarea de un modo tal que lo haga sentir orgulloso.*

(b) *Evitar que Jarred usurpe los intereses o las responsabilidades de Nigel.*

(c) *Que ustedes, en su carácter de padres, alienten a Nigel para que éste asuma la responsabilidad de ocuparse de su propio pez dorado.*

2. *Coloquen un cartel visible sobre la pecera que diga Horarios del Pez de Nigel.*

Instrucciones:

(a) *Goldy (o como se llame) posiblemente pasó hambre el martes y el sábado. Nigel debe pedirle el alimento a mamá y alimentar a Goldy antes de que la familia se siente a cenar. Si Nigel no lo alimenta, mamá lo hará. Si Nigel alimenta demasiado a Goldy, el pez se enfermará y deberá ser enviado a un hospital para peces.*

(b) *A Goldy no le gusta el agua sucia o con feo olor. Quiere que Nigel le cambie el agua de la pecera una vez por mes. El próximo cambio de agua deberá hacerse el... Si Nigel no lo hace mamá lo hará.*

(c) *Goldy es el pez de Nigel; Jarred: Mantente alejado.*

(d) *Si Nigel descuida alguna de estas tareas, solo díganle: “Tendré que alimentar a Goldy” y háganlo. Esa noche, quiten la pecera de donde la haya colocado, llévenla a su dormitorio y dejen en su lugar una nota.*

(e) *Ejemplo de nota: “Querido Nigel: paso hambre viviendo contigo. Creo que voy a pasar unas vacaciones con tu madre así puedo recibir mi alimento a la hora correspondiente. Nos veremos la semana próxima. Te extrañaré. Tu amigo, Goldy”.*

(f) *Hagan lo mismo en el caso de que Nigel no alimente a su pez en el horario convenido, le dé demasiado alimento o no cambie el agua de la pecera cuando corresponda.*

(g) *Cada vez que Nigel cumpla con su tarea, déjenle una nota: “Gracias por la comida, compañero. Tú sí que sabes alimentar a un pez. Tu*

amigo, Goldy" ...y alguna golosina. Nieguen saber cómo llegaron la golosina y la nota hasta allí.

(h) Si Nigel pronuncia frases de autodesvalorización tales como : "Soy demasiado tonto para alimentar a Goldy", respondan: "Debes ser tonto por decir que eres tonto. Realmente me encantó cuando... (recuérdense que fue él quien inició la actividad de tener un pez y cuidarlo). Ahora deja de ser tan tonto". No digan más nada y continúen haciendo cualquier otra tarea.

(i) Por favor, anoten cada una de sus "evasiones" (encerrarse en su cuarto, por ejemplo).

Registren:

(1) la secuencia de sucesos que lo llevaron a retirarse. Incluyan lo que ustedes (o cualquier otra persona) hayan hecho;

(2) cuánto duró;

(3) cuántas veces ocurrió.

Sinceramente, D.E.

Tres semanas después, la señora R me informó que la carpa de oro había constituido "un gran éxito". Nigel mostró un interés vehemente por el pez, de modo que le habían regalado otro. Jarred se mantuvo "alejado". La madre estaba encantada con el comportamiento de Nigel, pero conservaba sus temores respecto del regreso a la escuela.

Volví a ver a la familia R un mes después. Nigel no se había encerrado en su dormitorio en ninguna ocasión. La escuela informó que allí todos estaban sorprendidos por el excelente rendimiento de Nigel. Además el niño se había ofrecido voluntariamente a leerles cuentos a sus hermanitos menores (de 5 y 3 años). Concentramos la sesión en "los aspectos positivos" de Nigel y Jarred, desde un punto de vista que nos permitió marcar las distintas personalidades de los dos muchachitos. Luego colaboramos para establecer las siguientes tareas que debían cumplir el señor y la señora R. Ellos aceptaron que debían intervenir cada vez que Jarred hiciera algo que le correspondía realizar a Nigel. Además alentarían a Nigel para que iniciara nuevas actividades y las completara. También le enseñarían cómo resolver problemas basándose en la idea de "detenerse y pensar" y lo guiarían para que el propio Nigel pudiera poner a prueba sus ideas espontáneas en situaciones reales. Los logros ya obtenidos les dieron a los padres una gran seguridad y les permitieron tener confianza en el futuro de ese hijo y en el de toda la familia.

El caso del vigilante nocturno*

La señora N llegó a mi consultorio con su hijo de 12 años, Roger, un muchachito robusto y atlético. La preocupación de la señora N consistía en que el jovencito se pasaba todas las noches a su cama. La cuestión había llegado a inquietarla, de modo que ya había consultado con el médico clínico de la familia, quien le había prescrito a Roger, fenobarbitone. Aunque el médico había insistido en que el niño no debía abandonar la medicación, después de una semana de no observar ningún efecto, la madre había decidido suspenderla. La señora N caracterizó a Roger como un niño "nervioso durante las noches", siempre temeroso de que alguien los asaltara y lo matara. Cada noche insistía en que su madre registrara debajo de su cama, en el guardarropa de él, en el guardarropa de ella y en cualquier otro sitio de la casa donde pudiera esconderse un intruso. "Cuando estaba muy cansado", Roger siempre se había colado en la cama de sus padres. Pero hacía cuatro meses que los padres se habían separado y desde entonces, todas las noches, Roger aparecía en la cama de su mamá. La solución que había intentado la señora N fue tratar de convencer a su hijo de que sus temores no eran razonables. Por lo demás, se describió a sí misma como "una madre blanda". Si se ponía firme, de todos modos, Roger regresaba a hurtadillas y cuando la madre se despertaba lo encontraba en su cama.

La señora N también se manifestó preocupada por la "histeria" de Roger. Si la madre se negaba a llevarlo a algún lado o no aceptaba sus reclamos de dinero, Roger "tenía arranques de cólera, se golpeaba la cabeza y gritaba histéricamente". Según ella misma me confesó, desde la separación, había tratado de darle el doble de amor, pero notaba que desde entonces los berrinches también se habían duplicado en intensidad y duración. La señora N también se quejó de que Roger tenía dificultades para levantarse por las mañanas o más precisamente a ella le costaba levantarlo. De modo

*Publicado en *Australian Journal of Family Therapy*, 4, 2, 1983, págs. 123-124.